EL TEATRO

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS

TIRIOS Y TROYANOS,

SAINETE POLITICO EN UN ACTO Y EN VERSO

Corzo y Barrera

MADRID
OFICINAS: PEZ, 40 2.°
1872

21

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresp.
Como se guisa un conejo..	1	Todo.
Carta canta.....	1	Id.
Cada mochuelo á su olivo.	1	Id.
De noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.
Entre Pinto y Valdemoro.	1	Id.
Ir con el siglo.....	1	Id.
La mar!.....	1	Id.
Los anónimos.....	1	Id.
La cruz de beneficencia...	1	Id.
Stabat Mater.....	1	Id.
Señorita, el General.....	1	Id.
Un secreto entre mujeres.	1	Id.
Triunfo de la esperanza...	2	Id.
El conceller y el monarca.	3	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.
Pedro el sordo.....	3	Todo.
D. Pacífico ó el Dómine irresoluto. *(Zarzuela.)*	1	L. y M.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.
El insurrecto Cubano	3	Todo.
Francia y España.....	1	Id.
Por buscar el remedio.....	1	Id.
La princesa de Trebisonda.	3	L y M.
Flor de Aragon.....	1	L. y M.
La Correspondencia de España.....	1	Id
—Tocar el violon.....	1	M
Un ensayo de Pepe Hillo..	1	Id
—¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id
ravesuras amorosas.....	2	L
—Perla *(Zarzuela.)*.....	1	M
Como llovido del cielo...	3	I
La perla *(Zarzuela.)*.....	3	I
La Internacional.....	1	T
1871-1872, revista.....	1	I
La sota de espadas.....	3	I
Desde el tendido.....	1	T
Necesito un hombre.....	1	
Un yerno á pedir de boca.	1	
Favor por favor.....	1	
Un manojo de espárragos.	1	
Nobleza obliga.....	3	
El doctor virulento.....	1	
La pena de argolla.....	1	
La caridad en la guerra..	1	
Economias.....	1	
La encubierta.....	1	
Permitame usted, señora.	1	
Los celos de un prestamista.	1	

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gil Hidalgo, y en las principales librerias.

EN MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de y Plaza, calle de Carretas, de A. Duran, Carrera de S. Gerónimo, y de cadio Lopez, calle del Cármen.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

TIRIOS Y TROYANOS

TIRIOS Y TROYANOS,

SAINETE POLITICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON ANTONIO CORZO Y BARRERA

Y

DON ENRIQUE GISBERT

MADRID

IMPRENTA DE SERAFIN LANDÁBURU,

Plaza de los Carros 2 bajo

1872

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/tiriosytroyanoss00corz

DOS PALABRAS

Ninguna de las principales Empresas teatrales de Madrid se ha atrevido *á poner en escena esta obra. No nos explicamos este fenómeno en los tiempos de libertad que, segun se dice, corren; sobre todo recordando que, en tiempos no lejanos, se han representado obras como* El artículo 33, Tute de reyes, *y alguna otra no ménos apasionada y agresiva.*

Nosotros no hablamos, en este sainete, en nombre, ni en contra de partido alguno político: si algo nos hemos propuesto, es protestar, no sólo contra las disensiones que devoran al pueblo español, sino más principalmente contra los hombres que hacen de la política, no un fin, sino un medio de alcanzar personales ventajas.

Verdad es que la accion versa sobre las rivalidades que hoy existen entre radicales y sagastinos; pero esto se debe á que tal es el tema que la política actual nos ofrece. Si hubiéramos escrito en otra época, otras habrian sido las parcialidades aludidas: pero en el fondo la obra y su intencion hubieran resultado idénticas.

722896

PERSONAS

SOLEDAD.

TIBERIO.

DON JUSTO.

DON TADEO.

DON MIGUEL.

UN CARTERO.

La escena es en Móstoles. La accion tiene lugar el dia 25 de Enero de 1872.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

El teatro representa una plaza de pueblo. A la derecha, en primer término, la casa de Don Miguel, con puerta y ventana practicable en el piso principal. A la izquierda, en primer término, una pequeña tapia con una puertecilla que se supone dar entrada á un corral: unida á esta tapia, y en segundo término, la casa de Don Tadeo, tambien con puerta y ventana practicable en el piso principal. Sobre la puerta un emparrado, bajo el cual habrá bancos ó sillas.

ESCENA PRIMERA.

SOLEDAD, que sale de la casa de don Tadeo.

¡Magnífico sol..! Sus rayos
bañan la yerta campiña,
y á respirar el ambiente
de la mañana convidan.
Aquí me siento á coser
bajo la parra, y tranquila
aguardaré de Tiberio
la suspirada visita. (Se sienta.)
¡Qué gusto! Al cabo mañana
nuestra boda se realiza...
Es tan grande mi placer,
tan profunda mi alegria,
que, ni como, ni descanso,
ni...—Ay! ¡me he pinchado..! ¡Maldita
aguja!....—Vaya, lo dejo;
porque es inútil porfía.
Segun estoy de nerviosa,
de impaciente, y de aturdida,
la primer noche de novios
no voy á dormir ni pizca.
¡Estoy que parezco tonta!
No pienso más que en la dicha
que me espera. ¡Qué agradable

es casarse! ¡Y cuánta envidia
me van á tener las pollas
de Móstoles!..¡qué delicia!
Solamente de pensarlo,
el cuerpo me hace cosquillas.
Digo...¿y si esto hace la idea,
es decir, la teoría,
qué será luego....la práctica?

ESCENA II.

SOLEDAD, TIBERIO.

(Tiberio sale por el fondo derecha, con una cesta y un envoltorio.)

TIB. ¡Hola! ¿aquí estás, mi perlita?
SOL. ¡Tiberio!...estaba aguardándote!
¡Abrázame!
TIB. Es que...
SOL. ¿Vacilas?
¿No sabes que los abrazos
son cosa...muy progresista?
TIB. ¡Lo mismo que los almuerzos!
SOL. ¿Pues qué tardas?
TIB. Te quería
sorprender.
SOL. Ya me sorprendes
no abrazándome.
TIB. (¡Esta chica
se muere por los abrazos!)
Ahora voy. Pero, ántes, mira...
(Le dá el envoltorio.)
SOL. (Tomándolo.) ¿Qué traes aquí tan envuelto?
TIB. Unas cuantas fruslerías.
SOL. ¡Á ver!
TIB. Regalos de novio.
SOL. Pulsera...alfiler...sortija...
un vestido de glasé...
y un pañolon de Manila!
TIB. ¿Te gusta?
SOL. Pero esto es lujo,
Tiberio mio; y sencilla
tu ofrenda debiera ser,
ya que tu padre predica

la modestia.

TIB. Esa virtud
en España no se estila.
¿No sabes que los que un tiempo
gritaban «¡economías!»
y eran unos pelagatos,
hoy tienen coches y fincas?

SOL. Si, ya lo sé; y me figuro
de dónde salen las misas.

TIB. Ahora toma otro regalo
más...bucólico. (Le da la cesta.)

SOL. Me obligas
con tanto recuerdo...! Á ver:
seis perdices, dos anguilas,
pavo *truffé*, salchichon,
queso de bola...

TIB. ¡Hay más...! mira.

SOL. ¡Jesús, y cuánto pastel!

TIB. Algo queda todavia.

SOL. ¿Aún más?

TIB. (Saca una lata.) Si; unos calamares
envueltos en negra tinta.

SOL. ¡Uf! qué horror!

TIB. Cómo!

SOL. ¿Presumes
que he de ser yo tan caníbal
que devore sin piedad
á un miembro de mi familia?

TIB. ¡Ay, chica! es verdad. Perdona
si olvidé que te apellidas...

SOL. Pues!

TIB. Soledad Calamar.

SOL. Como tú Tiberio Ardilla.

TIB. En verdad que procedemos
de razas mal avenidas.
Tienen tu padre y el mio
opiniones tan distintas!...

SOL. ¿Qué importa eso, si tú y yo
siempre tenemos la misma?

TIB. Es verdad: nosotros somos...
lo mejor.

SOL. ¿El qué?

TIB. Pancistas.
SOL. ¡Calla! aquí viene el cartero.

ESCENA III.

LOS MISMOS, EL CARTERO.

CART. Santos y felices dias.
TIB Buenos los tengas.
SOL. ¿Hay carta
para mí?
CART. Sí, señorita. (Se la da.)
TIB. ¿Y para mí?
CART. No señor.
SOL. ¿De quién será? (Aparte, abriendo la carta.)
TIB. (Al cartero.) ¿Qué mentiras
vienen de Madrid?
(Soledad entra en su casa con los regalos, y sale en seguida sin ellos.)
CART. ¡Verdades,
y muy gordas, voto á cribas!
TIB. ¿Pues qué ocurre?
CART. Se han disuelto
las Córtes.
SOL. (Que ya ha acabado de leer la carta, y ha oido la noticia.) ¡Virgen María!
TIB. ¿Cuándo?
CART. Ayer.
TIB. ¿Y cómo en Móstoles
no se supo la noticia?
CART. Es que con el temporal
se ha descompuesto la línea
telegráfica. Mas hoy
ya los diarios la publican.
¿No me dá usted...? (A Soledad.)
SOL. ¿El qué?
CART. El cuarto.
SOL. Tienes razon: se me olvida.
CART. ¡Es claro! Como tan pronto
lo ponen como lo quitan...
SOL. Toma. (Se lo dá.)
CART. Gracias.
SOL. No hay de qué.
CART. En las casas respectivas.

voy á dejar los periódicos.
(Saca uno en su faja.)
(Lee.) «Señor Don Miguel Ardilla.»
El Imparcial. (Entra en casa de don Miguel.)

TIB. (A Soledad.) ¿Quién te escribe?

SOL. Mi tio Lesmes.

TIB. ¿Te envía
algun obsequio?

SOL. ¡Y espléndido!
Un velo y una sombrilla.

CART. (Sale de casa de don Miguel, y atraviesa el teatro.)
(Lee.) «Don Tadeo Calamanda.»
La Iberia. (Entra en casa de don Tadeo.)

SOL. (A Tiberio.) Desearía
que á preguntárte llegases
por el regalo.

TIB. Descuida:
si ha venido, te lo traigo.

CART. (Saliendo de casa de don Tadeo.)
Vaya, abur; hasta la vista.

TIB. Y SOL. Hasta mañana. (El cartero se vá.)

TIB. ¿Me das
el talon, monona mia?

SOL. (Dándoselo.) Aquí está. Toma, y vén pronto.

TIB. ¡No, que no! vuelvo enseguida.

SOL. Yo voy al corral, á dar
de comer á las gallinas.

TIB. Adios. (Mirándola embobado.)

SOL. ¿No me abrazas?

TIB. (Abrazándola.) ¡Vaya!
¡Alza, qué cosa tan rica!
(Vanse, Tiberio por el fondo izquierda, y Soledad por la puerta del corral.)

ESCENA IV.

DON MIGUEL, DON TADEO.

MIG. (Con sombrero y baston, sale de su casa, leyendo El Imparcial.)
(Lee.) «Estos son los que se atreven
á titularse demócratas:
contra el voto del país
se rebelan, y así arrojan

sobre la frente de España
su saliva ponzoñosa!»
(Hablado.) Tiene razon; si señor;
¡tiene razon que le sobra!

TAD. (Sale de su casa leyendo La Iberia.)
(Lee.) «Vamos, arrojad la máscara,
falange perturbadora:
confesáos republicanos,
decid que el trono os estorba.
Y nosotros, los que siempre
buscamos la mezcla armónica
de la libertad y el órden...
volvamos en sí!!» (Hablado.) ¡Zambomba!
¡Esto se llama escribir!

MIG. (¿Qué queda de las reformas
con que el grito coronamos
que vibró en la *Zaragoza*?)

TAD. (¡Qué falta de patriotismo!
¡Ah! radicales! La hora
llegó ya de conoceros:
vosotros sois la carcoma
del país: abrís la puerta
á la horrible demagógia;
y despues...la mar!)

MIG. (No hay duda:
nos hallamos á estas horas
en plena reaccion.) (Viendo á Tadeo.) ¡Calla!
¿Tú en el pueblo?

TAD. (Viéndole.) ¿Eso te choca?

MIG. Creí que estarías ya
en Madrid, haciendo cola
á la puerta del ministro.

TAD. Pues ya ves que no.

MIG. Como ahora,
desde que esperas turron,
de conservador blasonas...

TAD. No señor; de lo que yo
blasono (y á mucha honra)
es de ser hombre de órden.

MIG. ¡Qué órden ni qué zanahoria!
¿Pues yo acaso no deseo
que haya órden?

TAD. ¿Y qué importa

que lo desees, si buscas
la luz donde sólo hay sombra?
¿Cómo habeis de tener órden,
si echais por el suelo todas
las ideas de gobierno,
de autoridad..?

MIG. ¡Esta es otra!
No hay tal: lo que yo deseo
es que se impregne la atmósfera
del aliento fecundante
de la libertad hermosa;
que á los derechos del hombre
ninguna traba se ponga;
que nadie tenga más rango
que el que le presten sus obras;
que se emita el pensamiento,
que se asocien las personas,
que se discutan principios,
que se defiendan utópias...
todo, en fin, menos que impere
la partida de la porra!

TAD. Está visto: no podremos
nunca, acerca de estas cosas,
ponernos de acuerdo.

MIG. Nunca.

TAD. Pues dejémonos de historias,
y pensemos en...

MIG. Cabal:
pensemos sólo en la boda
de nuestros chicos.

TAD. (Mirando al fondo.) Ahí viene
Justo.

MIG. Ya lo veo.

TAD. (A don Justo que entra.) Hola!

ESCENA V.

LOS MISMOS, DON JUSTO.

JUST. (Que trae en una mano unas botas de señora y en la otra un sombrero de copa.)
(A Tadeo.) Felices: celebro verte...

TAD. Querido Justo, me alegro...

JUST. (A Miguel.) ¿Qué tal vá, presunto suegro?

MIG. Bien. Ya no me dá tan fuerte.
¿Qué traes?

JUST. Unas frioleras
para los novios.

TAD. ¿A ver?

JUST. Y deploro no poder
ser espléndido de véras.

MIG. Estas botas son bonitas.
¿Polonesas?

JUST. Sí, en verdad:
las destino á Soledad,
es decir, á sus patitas.
Tiene un pié tan retrechero,
que al pensar en él...

MIG. ¿Sí, eh?

JUST. Y...mira, tambien compré
para tu chico un sombrero.

MIG. Gracias.

JUST. Con el levitin
le estará... (Con un gesto de ponderacion.)

TAD. ¡Pero es enorme!

JUST. Completamente conforme
al último figurin.—
¿Y cuándo es la boda, cuándo?

MIG. Mañana mismo.

JUST. ¡Oh, placer!

TAD. Ya nada queda que hacer,
y ellos lo están deseando...

MIG. Cierto; y el ceremonial
es cosa llana y corriente,
pues se unirán solamente
ante el Juez municipal.

TAD. ¿No han de casarse ante el cura?

MIG. Si ellos quieren...Mas no hay prisa.

TAD. ¡Todo has de tomarlo á risa!

MIG. No me rio. (Muy cargado.)

JUST. (Á Miguel.) Tén cordura:
¿qué más te dá?...

MIG. ¡Pues no sale
con mal registro el servil!
El matrimonio civil
es el único que vale.

TAD. ¡Vamos, no digas sandeces!

JUST. ¡Hombre!
TAD. ¡No señor! no callo.
MIG. ¡Veo que me alzas el gallo!
TAD. ¡Veo que te ensoberbeces!
JUST. ¡Por Dios! (Queriendo apaciguarlos.)
TAD. (Con firmeza.) Y afirmo á mi vez
que, si primero no pasa
por la Iglesia, no se casa
mi Soledad ante el Juez.
JUST. Pero...
MIG. (Furioso.) ¿Si?
TAD. (Idem.) Quede sentado.
MIG. (Más furioso.) Pues bien, yo que transigia
con ir á la vicaría
un mes después que al Juzgado,
ya ni aun esa soldadura
ofrezco á nuestra rencilla:
¡mi chico no se arrodilla
á los piés de ningun cura!
TAD. ¡Ateo!....procaz!
JUST. (¡Qué insultos!)
MIG. ¿De creyente ahora te alabas?
Pues ántes bien te pirrabas
por la libertad de cultos.
JUST. ¡Hombre, hombre, no alborotar!
MIG. ¡Es que á mí nadie me chilla
ni me falta!
JUST. Pero, Ardilla....
MIG. ¡Y ménos un...Calamar!
TAD. ¡Pues Calamar tiene á ménos
ser de un Ardilla pariente!
MIG. ¿Rompes la boda? Corriente.
TAD. ¡La rompo!
JUST. (Qué *energuménos!*)
MIG. ¡Deshecho el enlace queda....
para siempre!
TAD. Convenido:
¡no esperes verme afligido!
MIG. ¡Ni esperes tú que yo ceda!
TAD. Yo encerraré á Soledad.
MIG. Yo me llevaré á Tiberio.
JUST. ¡Miguel!
TAD. (A Miguel.) ¡Hasta el cementerio!

JUST. ¡Hombre!

MIG. ¡Hasta la eternidad!

(Ambos, muy incomodados, se meten con rabia en el bolsillo los respectivos periódicos, se vuelven dándose las espaldas, y echan á andar hácia el fondo, en cuyo centro se dan un encontron.)

LOS DOS. Uf! (Se separan precipitadamente, y echan á correr en opuestas direcciones.)

ESCENA VI.

DON JUSTO.

¡Jesús! saña más fiera...
¡Política del infierno!
Tadeo pierde un buen yerno,
y Miguel una gran nuera.
¡Uno y otro están beodos!..
¡Pobres novios! divididos
por los dichosos partidos...
¡Partidos! Me cargan todos.
¡Los odio! Y siempre creciendo
la tal aversion vá en mí.
¡Los partidos son aquí
lo que nos está partiendo!
Absolutos, doctrinarios,
fronterizos, progresistas,
conservadores, carlistas,
federales y unitarios,
forman un cuadro chocante
de composicion extraña
que hace de la pobre España
la capa del estudiante.
Mas sus tintas, á fé mia,
en dos se encierran, y son,
color de colocacion,
y color de cesantía.
(Se oye cantar á Soledad.)
¡Esa voz! ¡Es Soledad!..
¡Infeliz! qué alegre viene!
Como que idea no tiene
de la anterior tempestad.
¿Y quién le dice?...¡Jesús!
Sólo de pensarlo, juro

que me espanto. De seguro
le vá á dar un patatús.

ESCENA VII.

EL MISMO, SOLEDAD, por la puerta del corral.

SOL. ¡Hola, Don Justo! ¿usté aquí?
¿cómo vá?
JUST. (¡Desventurada!)
SOL. ¡Qué! ¿no me dice usted nada?
JUST. ¿De qué?
SOL. De mi boda.
JUST. Ah! sí.
(¡Desventurada!)
SOL. ¿Qué es eso?
JUST. ¿El qué?
SOL. Esas botas.
JUST. Ah! ya.
Son...mias.
SOL. (Riendo.) ¿De usted? Já! já!
JUST. (Es de calibre muy grueso
la bola.) Quiero decir...
de mi mujer.
SOL. ¿Doña Inés?
¡Pero si para sus piés
eso no puede servir!
JUST. ¿Que nó? ¡ya verás!..Espero
probarte que...—Hasta despues.
SOL. Oiga usté .. ¿y para quién es?...
JUST. ¿El qué, niña?
SOL. ¡Ese sombrero!
JUST. ¿El sombrero?..es...para mí.
SOL. ¡Si usted lleva siempre hongo!
JUST. Cuando á Madrid voy, me pongo
siempre chistera.
SOL. ¿Sí?
JUST. Sí.
SOL. Entonces...
JUST. (¡Desventurada!
Por fin del aprieto salgo.)
SOL. Don Justo, usted tiene algo. (Mirándole fijamente.)
JUST. Yo? (¡Santa Brígida!) Nada.
Adios, Soledad querida...
Tengo que hacer... ¡Hasta luego!
SOL. No olvide usted (se lo ruego)

que la novia le convida
a la funcion.

JUST. (¡Desdichada!)
Si. .si! la cosa promete
ser...amena.

SOL. (Con misterio.) ¡Habrá...sorbete!

JUST. ¡Huy! ¿Sorbete?...¡Pues no es nada!...

SOL. Si en estos lances no se echa
la casa por el balcon,
¿cuándo?..

JUST. (Compungido.) Si!..tienes razon.
¿Estarás muy satisfecha,
eh?

SOL. ¡Calcule usted!..Yo adoro
á Tiberio...él es mi encanto!
Y luego, me quiere tanto!
Me guarda como un tesoro!
En fin, la felicidad
nos dá un lugar en su imperio.

JUST. Ya...ya!...Te espera...un Tiberio,
que vá á decir: ¡Soledad!
Bueno es que estés confiada,
mas...

SOL. ¿Qué?

JUST. (Como arrepintiéndose de haber dicho las anteriores palabras.) Yo...ni entro, ni salgo.

SOL. (Mirándole con extrañeza.)
Don Justo...¡usted tiene algo!

JUST. ¡Yo.....cá!.. Adios! (¡Desventurada!)
(Se vá por el fondo derecha haciendo aspavientos y accionando con el sombrero y las botas.)

ESCENA VIII.

SOLEDAD.

(Con ademan de asombro, mira alejarse á don Justo hasta que desaparece.)
¿Será que no le hace gracia
que se conozca en el pueblo
la compra de esas botitas
polonesas y el sombrero?
Bah! pues ni que fuera un crimen!
¿No es él de su hacienda dueño?
Yo, por mi parte (lo que él
decia), ni salgo, ni entro.

ESCENA IX.

SOLEDAD, TIBERIO, por el fondo izquierda.

TIB. (Que ha oido las últimas palabras de Soledad.)
Pues yo salgo enfurecido,
endemoniado, colérico!...
SOL. ¿Qué sucede?
TIB. ¿Tú lo ignoras?
SOL. ¿La clausura del Congreso?
TIB. Eso no me importa.
SOL. Entónces,
¿qué hay?
TIB. Que nuestro casamiento
se ha desbaratado.
SOL. ¡Cómo!
TIB. Junto á la huerta del Tuerto.
me lo ha anunciado mi padre
muy formal.
SOL. ¡Ay! yo me muero!
TIB. Y yo tengo más coraje,
y más bilis en el cuerpo...
que...¡vamos! si me encontrára
ahora mismo con el Terso...
¡zis! zás! en un santiamen
le retorcia el pescuezo!
SOL. ¿Y qué hacemos?
TIB. No lo sé.
SOL. ¡Es que yo casarme quiero!
ea!...(Se echa á llorar y patea.)
TIB. ¡Yo tambien! (Hace lo mismo.)
SOL. Mas...¿cómo?
TIB. Ahí está el quid...
SOL. Busca un medio.
TIB. ¿Tienes valor?(Despues de reflexionar un instante.
SOL. Para todo.
TIB. Pues entonces proclamemos
y hagamos uso...
SOL. ¿De qué?
TIB. Del sacrosanto derecho
de insurreccion.
SOL. ¡Bien pensado!
TIB. ¿No nos obligan? Pues bueno;
ojo por ojo: ¡á la fuerza
con la fuerza contestemos!

SOL. (Mirando al fondo.) Ay! mi padre! A tiempo viene.
TIB. No temas...(Yo tengo un miedo...)

ESCENA X.

LOS MISMOS, DON TADEO.

TAD. Ya es inútil que os esteis
pelando la pava.
SOL. ¡Ay, padre!
TAD. Aunque á vuestro amor no cuadre,
es fuerza que os separeis.
¡Adentro! (A Soledad.)
SOL. (¡Suerte inhumana!)
TAD. ¿No me oyes? (Muy rabioso.)
SOL. (¡Ábrete, abismo!)
TIB. (Encarándose con don Tadeo.)
¿Y por qué tal despotismo?
TAD. Porque me dá la real gana.
SOL. ¡Padre, tenga usted piedad
de su hija!
TAD. Estarás reclusa.
TIB. Don Tadeo, usted abusa
de la pátria potestad.
TAD. Aunque uses vocablos tales,
la ha de encerrar, vive Dios!
TIB. ¿Así respetá usted los
derechos individuales?
SOL. ¿Así acata usted la ley?
TAD. Esa ley no rige en casa.
TIB. ¡Esto ya de raya pasa!
TAD. Yo soy en mi hogar el rey.
TIB. (Á Soledad.) Tú conmigo en santo lazo....
TAD. Antes muerta quiero verla.
TIB. Pues yo sabré defenderla.
TAD. Y yo darte un garrotazo.
(Dá un empellon á Tiberio, y se lleva á Soledad hácia la casa.)
TIB. Nadie sin auto del juez
debe ser puesto en prision.
TAD. No hay regla sin excepcion.
TIB. ¡Tirano!
TAD. ¡Pollo soez!
Vamos pronto! (A Soledad.)
SOL. (Llorando.) ¡Como á un perro
me trata usted!
TIB. (Apretando los puños.) ¡Se la lleva!

(Don Tadeo hace entrar á Soledad.)

TAD. ¡Anda, deslenguado! ¡Prueba
á sacarla del encierro!
(Entra, y cierra la puerta con llave.)

ESCENA XI.

TIBERIO.

¡Se habrá visto tiranía
más atroz!..Ni el Shah de Persia,
ni el sultan Abdul-Azís,
ni Calígula, ni César,
ni Herodes...ni Calomarde,
obráran de otra manera.
¡Oh furor! ¿Y qué he de hacer?
Si mi padre...ya! ya! buenas
y gordas!..Hace un momento,
al revelarme la nueva,
me ha dicho: »no vuelvas más
»á hablar con la mocosuela
»de Soledad; no la mires,
»no la escribas, no la leas:
»Mi decoro hace imposible
»esa boda.»—Y dichas estas
palabras abrumadoras,
se ha marchado hecho una fiera.
No obstante, si yo le hablára...
Él, aunque hombre de alma enérgica,
es padre...y es radical!..
Podrá ser que su licencia
no me dé para casarme,
mas no usará de la fuerza
tampoco para impedirlo.
No es él, como el otro, un déspota.
Los que aman la libertad
aborrecen la violencia.
(Don Miguel viene por el fondo, mira á su hijo, y se va á él sin decir nada hasta que se halla á su lado.)

ESCENA XII.

TIBERIO, DON MIGUEL.

MIG. ¿Qué haces aquí? (Iracundo.)
TIB. (¡San Francisco!)
Yo...
MIG. (Más airado.) ¿Qué haces aquí? Contesta!

TIB. Estaba...
MIG. ¿Esperando acaso
á la chiquilla?...eh!
TIB. (Turulato.) No es esa
mi intencion. (Está furioso.)
MIG. Lo que es como yo te vea...
¡juro á Dios!...
TIB. (Nada: hay que hablarle
radicalmente, en su lengua.)
Padre. (Con aire resuelto.)
MIG. (Fosco.) ¿Qué hay?
TIB. (Tragando saliva.) Yo...deseara
hablar á usted con franqueza...
de ese... asunto.
MIG. (Más fosco.) ¿De qué asunto?
TIB. De...mi novia.
MIG. (Hecho un tigre.) ¿De tu...
TIB. (Retrocediendo.) Tenga
usted calma!
MIG. (Exaltándose por grados.) ¡Calma yo!
¿No te he dicho sin reserva
que no quiero que la mires,
ni la escribas, ni la leas?
¿Hay más que hablar? ¿Tengo yo
algo que oir, só gatera?
TIB. Padre...mida usted sus frases.
MIG. ¡Medir!
TIB. ¿Usted no penetra
que, al denigrarme, denigra
á la sangre de sus venas?
MIG. ¡Cómo qué!...(Tiene razon.)
TIB. ¡Ejem!
MIG. (Amoscado.) ¿Qué toses son esas?
¡A mí no me tose nadie!
TIB. Padre... ¡tengo carraspera!
Mas si usted me deja hablar...
MIG. Habla. (¡Dios me dé correa!)
Ya te escucho. (Coje una silla de debajo del emparrado, y se sienta.)
TIB. (Preparándose á perorar.) ¡Ejem!
MIG. (Arrellanándose en la silla.) A ver
cuántas gansadas me espetas.
TIB. (Con énfasis.) Padre: el hombre en este mundo
tiene una mision suprema;
crecer y multiplicarse

por todo el haz de la tierra;
ofrecer en sus retoños
sacerdotes á la ciencia,
defensores á la pátria,
y al hogar esposas tiernas.
Cada cual por su camino
marcha en busca de una estrella;
los unos logran hallarla,
los otros ¡ay! no la encuentran!
El que la alcanza, ya siempre
camina en pos de su huella.
sin que haya poder humano
que del sendero le tuerza.
Hay pasiones, hay afectos,
hay caprichos, hay tendencias,
que no caen bajo el dominio
de la autoridad paterna.
Seguirlas es nuestra ley;
quien nos lo estorba, la yerra:
los hombres, viejos ó mozos,
desde el más sábio al más bestia,
tienen derechos que nadie
sin delinquir atropella.
Amar, casarse, y tener
dos ó tres hijos, ó treinta,
es derecho individual,
lo mismo que otro cualquiera.
Padre!..yo seguí mi ruta;
hallé en Soledad mi estrella;
la quiero, y ella me quiere;
ansiamos formar pareja,
tener hijos, desasnarlos,
y hacer de ellos unos Sénecas.
Esto, padre, es un derecho
de esos que no se enagenan,
ni legislan, ni prescriben;
en fin, un derecho...en regla!
Y yo, en uso de ese fuero
que á mí y á mi dulce prenda
nos asiste, le declaro
que me casaré con ella.

(Don Miguel ha oido esta relacion con muestras de creciente, aunque reprimida, cólera. Cuando Tiberio acaba, le dice con voz sofocada:)

MIG. ¿Has concluido? (Levantándose.)
TIB. Si señor,
y ya aguardo la respuesta.
MIG. ¡Pues toma! (Emprende con él á palos.)
TIB. (Huyendo.) ¡Socorro!
MIG. ¡Toma!
TIB. ¡Favor!
MIG. ¡Toma!
TIB. ¡Santa Tecla!
MIG. ¡Toma derechos, canalla!
TIB. ¡Uf! (Rascándose los riñones.)
MIG. Ahí tienes la respuesta:
tus derechos te han torcido
para una semana entera.
TIB. ¡Ay! me ha derrengado usted!
MIG. ¡Me alegro!..para que aprendas.
TIB. (¿Si esto hacen los liberales,
qué harán los neos?)
MIG. (Empujándole hácia su casa.) ¡Arrea!
TIB. (Don Tadeo encierra á su hija:
éste hace lo mismo...¡y pega!)
(Entran ambos en la casa, y se oye cerrar por dentro con llave.)

ESCENA XIII.

DON TADEO.

(Sale de su casa, y cierra la puerta con llave.)
Ya está la alhaja guardada:
como el tal Tiberio venga,
le voy á dar un sopapo
que le echo abajo las muelas.
Voy hácia el Ayuntamiento,
á ver si hay noticias frescas
de los Madriles. Yo creo
que el gobierno sus promesas
me cumplirá, y sacaré
alguna mediana breva.
Si me dieran el estanco
que ambicionaba el babieca
de Ardilla!..No es imposible.
Si lo logro...¡brava pesca!

ESCENA XIV.

EL MISMO, DON JUSTO.

TAD. ¿Hola, aquí estás otra vez,
viejo verde?
JUST. Sí, querido.
TAD. ¿Ocurre algo?
JUST. Poca cosa.
TAD. Vienes...así, un poco gringo.
¿Qué te pasa?
JUST. Nada, hombre.
TAD. No mientas: algun designio
tienes que...Vaya, no seas
tan reservado conmigo.
JUST. (Parece de buen humor.)
TAD. Ya sabes lo que te estimo...
JUST. Si prometes no enfadarte...
te diré á lo que he venido.
TAD. Lo prometo. Habla.
JUST. Pues bien,
buen Tadeo, te suplico
que, olvidando la contienda
de enantes con el vecino,
veas si puede haber medio
de arreglar lo de los chicos.
TAD. No hay ninguno. (Exaltado.)
JUST. ¡Hombre, por Dios!
TAD. El punto está discutido.
¿Yo casarlos, eh? ¡Y ahora
ménos! Sufran el castigo
que merecen!
JUST. Pero escucha...!
¿Han de pagar esos niños
vuestro encono?
TAD. ¡Sí señor!
JUST. ¡Qué barbaridad! Pues digo...
TAD. Tú no dices nada. ¿Quién
te dió, en este entierro, cirio?
JUST. A mí nadie. (¡Qué zopenco!)
TAD. Pues entonces...
JUST. (¡Qué cernícalo!)
TAD. Tú métete en tu rincon...
JUST. Yo...
TAD. Y déjame á mí en el mio.

JUST. Es que mi conciencia!...
TAD. ¡Basta!
Estoy hecho un basilisco,
y soy capaz!..
JUST. ¡Poco á poco!
TAD. ¡Vejete!
JUST. ¡Mamon, chiquillo!
(¡Tres horas le llevo!)
TAD. ¡Adios!
JUST. Mas...
TAD. ¡Nada! no quiero oírlo!
¡Vaya! Vaya! (Se vá por el fondo voceando.)

ESCENA XV.

DON JUSTO.

¡Qué animal!
¡Qué ademanes, y qué gritos!
Pues, si apura mucho, yo,
aunque prudente y pacífico,
si las cosquillas me buscan,
soy más bravo que un novillo.
Y si me falta ese bruto
alguna otra vez, le atizo
un revés que...¡Y que lo hago
mucho mejor que lo digo!

ESCENA XVI.

DON JUSTO, TIBERIO, SOLEDAD.

TIB. ¡Don Justo! (Asomado á una ventana.)
SOL. (Idem.) ¡Don Justo!
JUST. (Sin verlos.) ¿Quién
me llama?
TIB. Yo.
SOL. Yo.
JUST. (Viéndolos.) ¡Los chicos!
TIB. Ayúdeme usté á bajar.
(Saca por la ventana una escalera de mano.)
JUST. ¡Muchacho! ¿qué desatino
intentas?
TIB. No escucho nada.
SOL. (A Justo.) Por Dios, déle usted auxilio,
y téngale la escalera!
JUST. (Haciéndolo.) No te estrelles!..despacito.
TIB. No hay miedo: soy una ardilla. (Baja.)

JUST. No desmientes tu apellido.
SOL. Tú ya estás libre, Tiberio;
pero yo...
TIB. Escucha, amor mio:
¿te atreves á descender
por donde yo he descendido?
SOL. Sí, desde la otra ventana
que está más cerca del piso.
(Tiberio, entra, llevándose la escalera por detrás de la casa de Soledad.)
TIB. (Dentro.) Ya puedes bajar sin miedo.
JUST. (Mirando.) La muchacha es un prodigio
de agilidad!..¡Bravo! Mira
que se te engancha el vestido!
¡Muchacho, cierra los ojos!
(Yo, en cambio, abriré los mios.)
Ajá! Ya llegó.
TIB. (Sacando á Soledad.) Aquí estamos.
JUST. Pero decidme, diablillos...
TIB. Ahora huyamos. Aquí tengo
un bolsillo bien provisto...
SOL. Pero...
JUST. Tiberio ¡qué escucho!
Tú siempre fuiste buen hijo...
TIB. La bondad tiene sus límites.
SOL. Pero oye, Tiberio mio...
JUST. ¿Por qué á tu padre no ruegas?...
Mira que por mal camino
nunca se llega á buen fin.
TIB. ¡Es que á padres tan inícuos!...
JUST. Reflexiona, al ménos, antes
de tomar ese partido.
SOL. Si, Tiberio, procedamos
con calma.
TIB. (Resignado.) Bueno. No insisto...
JUST. ¡Bravo! Te juro que estéril
no será tu sacrificio!

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, EL CARTERO.

CART. Aquí vengo á deshacer
un error que he padecido:
este pliego dirigido
á Don Miguel...

JUST. ¿Cómo?
CART. Al ver
en el sobre campear
el sello de un ministerio,
cogí, y lo llevé muy sério
al alcalde popular.
No reparé en el letrero,
hasta que allí...
TIB. (Hablando aparte con Soledad.) ¡Sí, alma mía!
SOL. (Id.) ¿Me amas?
TIB. (Id.) ¡Con idolatría!
CART. (Dando porrazos en la puerta de Don Miguel.)
¡Don Miguel!
MIG. (Dentro.) ¿Quién?
CART. El cartero.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, DON MIGUEL, con baston.

MIG. (Abriendo.) Venga.
(Coje el pliego.) Toma el cuarto. (El cartero se vá.)
(Viendo á Tiberio y Soledad.) ¡Cómo!
¿Por dónde has salido, indino?
JUST. (Señalando á la ventana.) Mira: por ese camino.
MIG. ¡Vuelve á casa, ó te deslomo!
JUST. (A Miguel.) ¡Hombre, si el furor te abrasa!
SOL. (Con resolucion.) ¡Don Miguel, yo amo á Tiberio!
MIG. (Ap. mirando el pliego.) ¡El sello del ministerio!
¿Qué será esto? (Rasga el sobre.)
JUST. (Bajo á Tiberio.) ¡Pronto!.. á casa:
mira que tiene unos humos!..
TIB. (Tentándose el cuerpo.)
Lo sé, de un modo... oficial.
MIG. (Aparte.) ¡Qué veo! una credencial
de interventor... de consumos!
¡Ocho mil reales al año...
y además...lo que gotee!
¡Pues señor!..(Á Justo.) ¡Lee, hombre, lee!
(Le dá la credencial.)
JUST. (¿Qué será?)
SOL. (Aparte á Tiberio.) ¡Ya no está huraño!
TIB. Ya lo noto.
JUST. (Despues de leer el pliego, devolviéndoselo á don Miguel.)
No te quiero

ofender con parabienes,
sabiendo el ódio que tienes
á todo situacionero.
¿Tú no querrás aceptar
el cargo?

MIG. ¡Hombre! La prudencia,
la pública conveniencia,
aconsejan procurar
que dején de ser rivales,
por personalismo ruin,
bandos que al cabo y al fin
profesan dogmas iguales.
El gobierno, á quien con saña
llamábamos *calamar*,
ya lo vés, va á comenzar
á regenerar á España.
Que no quiere ser injusto
es indudable, pues veo
que agracia con un empleo
á quien le dió algun disgusto.
Así, no hay que vacilar:
olvido toda quisquilla
desde este instante...

JUST. (Y la ardilla
se convierte en calamar.
¡Qué país! Cuando yo digo...)

MIG. ¡Tiberio...nene...pichon!
(Dirigiéndose á su hijo con los brazos abiertos.)

TIB. (Huyendo.) Padre, suelte usté el baston,
ó no descanso hasta Vigo!

MIG. Nada temas: ya no adusto
me opondré á vuestros amores.
¡Sed felices! (Los bendice con el palo.)

TIB. (Se echa á llorar.) Ah!!..

MIG. No llores.

SOL. (Llorando tambien.) ¡No! si lloramos de gusto!

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, DON TADEO.

TAD. (Viendo á Soledad.) ¡Calla! Ha logrado escapar.
(Yendo á ella.) ¡Niña! (¡De cólera brinco!)

MIG. (Yendo á él.) Tadeo, toca esos cinco,
y... pelillos á la mar!

TAD. (Con despego.) ¿A qué viene ese belen,

y esos raptos importunos?

MIG. Eh! ya somos todos unos.

TAD. Soy Calamar. (Con gravedad.)

MIG. (Muy sério.) ¡Yo tambien!

TAD. ¿Te has convertido?

MIG. Sí tal.

TAD. ¿Consentirás que se casen
ante el cura?

MIG. Y que retrasen
lo del juez municipal.

TAD. Vamos, aplaudo tu juicio.
Esta es mi mano. (Alargándosela.)

MIG. (Estrechándola.) ¡Chipé!
Vamos, hombre, enteratè
de lo que dice este oficio. (Se lo entrega.)

JUST. (Ap. á Miguel.) ¡Ay Miguel; que desconciertas
las paces!

TAD. (Despues de leer.) ¡Voto al infierno!
¿Conque te dá este gobierno
una intervencion de puertas?
¡Por vida de los apóstoles!

MIG. Ya lo ves.

TAD. (Hecho un veneno.) ¡A tí turron!
¡Y ni un mendrugo (oh baldon)
al ministerial de Móstoles!
¡Vaya un modo de premiar
la adhesion!

JUST. (Calmándole.) Tén sangre fria..!

TAD. ¡Vergüenza me dá, á fé mia,
haber sido calamar!
Sí! De todos nuestros males
tiene culpa ese partido.

MIG. ¿Qué dices? (Estupefacto.)

JUST. (¡Es divertido!)

TAD. Me voy con los radicales.

JUST. (Terciando.) Bien; mas dejad la cuestion.

MIG. Sí, hombre, sí: basta de extremos,
y en apresurar pensemos
de estos muchachos la union.

TAD. Creo que el ceremonial
será sencillo y corriente,
casándose únicamente
ante el juez municipal.

MIG. ¿Y la iglesia?

TAD. ¡Pues no sale
con mal registro el servil!
El matrimonio civil
es el único que vale.

MIG. (Cargado.) Pues yo te digo, pardiez,
que, si primero no pasa
por la iglesia, no se casa
Tiberio por ante el juez.

JUST. (Esta es otra.)

SOL. (¡Ay! ¿nuevo enfado?)

TAD. Pues bien, yo que transigía
con ir á la vicaría
un mes despues que al Juzgado,
ya ni aun esa soldadura
ofrezco á nuestra rencilla:
Soledad no se arrodilla
á los piés de ningun cura!

MIG. ¡Ateo!

JUST. (Apaciguándolos.) No hay que tomar
tan á pechos ....

TAD. (Indignado.) ¡Ya estoy harto!

MIG. ¡Radical de tres al cuarto!

JUST. ¡Miguel, Miguel!

TAD. ¡Calamar!
(A Soledad.) Chiquilla, echa á andar delante!
(Indicando que se meta en casa.)
(¡Estoy hecho un megaterio!)

MIG. (A su hijo.) Ea, á casita, Tiberio!

TIB. Padre...esto no hay quien lo aguante!

MIG. ¡Desvergonzado! (Quiere pegarle.)

JUST. (Deteniéndole.) ¡Tén calma!

SOL. (A Tadeo.) ¡Padre, usted me tiraniza!

TAD. Si hablas más, de una paliza...!

SOL. (Llorándo.) Bien...! me enterrarán con palma!

JUST. (¿Y qué hacer para aplacar
á estos...jefes de pelea?
Mas...¡calla! tengo una idea
y la voy á aprovechar.)
¡Miguel! (En voz alta.)

MIG. (Yendo á él.) ¿Qué quieres?

JUST. (En voz alta.) ¡Tadeo!

TAD. (Fosco.) ¡Qué hay!

JUST. Ven, hombre, ven aquí.
(Tadeo se aproxima.)

Alguna vez ¡pesiamí!
he de hablar yo.

MIG. (*A Tadeo.*) ¡Cimbrio!

TAD. (*A Miguel.*) ¡Neo!

JUST. (Gritando.) ¡Órden! Pausa.)
(*A Tadeo.*) A Miguel le han dado
la plaza de interventor
de consumos.

TAD. Si señor;
y eso es lo que me ha cargado.

JUST. Chit!...Pues yo de un oficial
de Hacienda carta he tenido;
y sé que igual se ha extendido
para tí otra credencial.

TAD. (*Alborozado.*) ¿Es eso verdad?

JUST. Lo es.

TAD. ¡Oh! entonces ya no me humilla.....
(*Va hácia Miguel, y se dán la mano.*)

JUST. (*Aparte á Soledad y Tiberio.*)
Os salva una mentirilla...
Ahora casáos, y despues...

SOL. (*Abrazando á Tiberio.*) ¡Ay Tiberio!

TIB. (*A don Justo.*) ¡Bravo ardid!
(*A Soledad.*) La cosa ha estado muy crítica.

JUST. (*Al público.*) Mirad lo que es la política
en Móstoles...y en Madrid.
No hay crísis, no hay excision
en el político juego,
que no se disipe luego
con un cacho de turron;
manjar que pone las botas
al que lo come, y le sienta
mejor que la *Revalenta*
y el *Aceite de bellotas*.
Él hace á todos hermanos,
cual puede hacerlos rivales:
ante el turron son iguales
los tirios y los troyanos.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresp.
amo tal criado.....	1	Todo.
se hace de miel.....	1	Id.
non de la Cruz.....	1	Id.
r y la astucia.....	1	Id.
ómetro.....	1	Id.
el nieto y el abuelo.	1	Id.
neza de un gallego..		
s últimas elecciones.	1	Id.
ca.....	1	Id.
dadera nobleza.....	1	Id.
icia de un andaluz..	1	Id.
.....	1	Id.
y ricos.....	1	Id.
para casarse.....	1	Id.
ibre comprometido.	1	Id.
nento de locura....	1	Id.
rra y un gato	1	Id.
honor y poder.....	3	Id.
mento de Acuña....	3	Id.
icia de un asis-		
.....	3	Id.
ca blanca.....	3	Id.
estradores de An-		
lia	3	Id.
es de la boda.....	3	Id.
s grandes.....	3	Id.
mor.....	1	Id.
Zarzuela.).....	1	L. y m.
emonios y un cabo.	1	Id.
quina ó la hija del		
eo.....	1	Libro.
!!!	1	L y M.
ento del Mesías...	3	todo.
dia feliz.....	3	Música.
k, Mario y Latorre	1	L. y M.
a.....	1	Todo.

TITULOS.	Actos.	Prop. que corresp.
Un sevillano en la Habana.	1	Id. Id.
—Tocar el violon.....	1	Libro.
El marino.....	2	L y M.
—¡El Teatro en 1876!!...	2	Libro.
Los dragones.....	2	L. y M.
Justos por pecadores... ...	3	Id. Id.
Un lio entre dos castaños.		Todo.
La feria de las mujeres....	3	Id.
La escala de la ambicion..	3	Id.
El caballero de Gracia.....	3	Id.
—Perla. (*Zarzuela.*).....	1	Libro.
La peluca de mi mujer.....	1	Todo.
La fuerza de la conciencia.	3	Id.
Un empréstito forzoso.....	1	Id.
Agustina la cantinera.....	1	Id.
La Virgen del Amparo.....	1	Id.
res al saco.....	1	Id.
Los pastores de Belem.		
(*Ópera.*).....	3	L. y M.
Amor y caridad.....	1	Todo.
Amor paternal.....	3	Id.
La tarde de Noche-buena.	3	Id.
La caja de Pandora.....	3	Id.
Los zapatos de baile.....	1	Id.
Intriga y amor.....	4	Id.
El miedo guarda la viña..	3	Id.
El justo medio.....		Id.
La Rubia.....	1	Id.
Obrar bien, que Dios es		
Dios.....	2	Id.
Batalla de Ninfas.....	4	Id.
El prisionero cristiano.....	1	Id.
Llegó la hora.....	1	Id.
Un bello ideal	1	Id.
Alma por alma.....	1	Id.

lto á estas galerias las obras del Sr. Boldun, que durante un cor- ha administrado *El Proscenio,* y por lo tanto nuestros comisiona- argarán nuevamente del cobro de sus derechos.